

Nuevas responsabilidades de las esposas de migrantes y expectativas migratorias de los hijos. El caso de San Francisco Tetlanohcan, Tlaxcala

María Martina Dimas Bolaños

Arturo Vásquez Corona

Correspondencia: marti.dimas@gmail.com
Doctora en Desarrollo Regional

Correspondencia: arturovac@coltlax.edu.mx
Profesor-Investigador. El Colegio de Tlaxcala, A. C.

Fecha de recepción:

16-junio-2018

Fecha de aceptación:

21-febrero-2019

Resumen

El presente artículo da cuenta del fenómeno migratorio en el municipio de San Francisco Tetlanohcan; además, aborda el tema desde dos perspectivas de los actores sociales que intervienen: las mujeres esposas de migrantes y los hijos con familiares migrantes. El análisis busca dar a conocer que uno de los efectos que la migración deja en las mujeres esposas de migrantes transforma la vida cotidiana de la familia, sobre todo con nuevas responsabilidades para las mujeres que se quedan al frente del hogar, transformaciones como mujeres jefas de familia y como mujeres administradoras del hogar; es decir, nuevos roles. Por otro lado, desde el otro enfoque, el de los jóvenes hijos de migrantes, se busca explicar cuál es la mirada de los jóvenes y sus expectativas futuras entorno a la decisión de sumarse o no a las filas de la migración, en función de los conocimientos adquiridos en las aulas, y la perspectiva que la educación les da para tomar y enfrentar dicha decisión. El estudio recaba información primaria, mediante entrevistas personales, de mujeres esposas de migrantes y a hijos de migrantes en edad de cursar la educación media superior, para determinar la correlación de variables socioeconómicas y académicas y establecer el grado de asociación entre éstas.

Palabras clave: esposas migrantes, hijos de migrantes, San Francisco Tetlanohcan, Tlaxcala.

Abstract

This article gives an account of the migratory phenomenon in the municipality of San Francisco Tetlanohcan; in addition, it addresses the issue from two perspectives of the social actors that intervene: women wives of migrants and children with migrant relatives. The analysis seeks to make known that one of the effects that migration leaves on women wives of migrants transforms the daily life of the family, especially with new responsibilities for women who remain at the head of the household, transformations as women heads of family and as women managers of the household; that is, new roles. On the other hand, from the other point of view, that of the young children of migrants, it is sought to explain what is the view of young people and their future expectations around the decision to join or not to join the ranks of migration, depending on the knowledge acquired in the classrooms, and the perspective that education gives them to take and face said decision. The study collects primary information, through personal interviews, of women wives of migrants and children of migrants of upper secondary school age, to determine the correlation of socioeconomic and academic variables and establish the degree of association between them.

Key words: migrants wives, children of migrants, San Francisco Tetlanohcan, Tlaxcala.

Introducción

En México sigue el debate sobre los efectos de la migración, independientemente de que éstos sean positivos o negativos, muy posiblemente porque han sido poco abordados o bien porque el fenómeno es dinámico y constantemente están saliendo nuevos sucesos derivados del propio fenómeno social. Las mujeres esposas de migrantes que se quedan al frente del hogar de manera súbita, además de convertirse en jefas de familia, se convierten en administradoras de la familia, ello implica la responsabilidad de tomar todas las decisiones para el funcionamiento del hogar, una responsabilidad inmediata que surge como efecto de la salida del esposo, lo cual requiere de la búsqueda de recursos económicos para satisfacer las necesidades cotidianas de la familia en tanto llegan las primeras remesas. Esta actividad requiere la aplicación de habilidades o saberes que resulten en ingresos económicos. Otra decisión en la que se ven enfrentadas las mujeres es la de cubrir el papel paterno, en el sentido de ser la asignadora de funciones y tareas a los hijos, que en ocasiones deriva en nuevos roles familiares.

Por otro lado, es común escuchar que la migración tiene efectos positivos en la educación, y si bien es cierto, buena parte de las remesas se asigna a este rubro. Los hijos de los migrantes tienen en mente ideas distintas en este sentido; puede llegar a suponerse que la migración se reproduce de los padres a los hijos, que estos hijos pueden llegar a convertirse en nuevos migrantes, en el sentido figurado del sueño americano. Sin embargo, la realidad demuestra que las nuevas generaciones de hijos de migrantes no tienen formada la expectativa de ser migrantes en el futuro; al parecer, a mayor grado de estudios inhibe la intención migratoria. Los jóvenes le dan mayor relevancia a la generación de conocimientos y de educación como medio para acceder a un mejor nivel de vida en su país de origen.

1. Marco teórico

La movilidad poblacional de un lugar a otro a través de la historia se ha dado por diferentes factores, y el principal es el socioeconómico: las personas van en busca de un empleo mejor remunerado que le ayude a satisfacer las necesidades humanas fundamentales y mejorar su nivel de vida.

En el estado de Tlaxcala, la movilidad interna se dio principalmente a las ciudades de Puebla y México, donde los tlaxcaltecas se ocupaban en diferentes oficios laborales y regresaban diaria o semanalmente a sus hogares (Binford, 2004, p. 29). Ante la falta de empleos suficientes que emplearan a la población, la migración de Tlaxcala se dio inicialmente al interior del Estado a partir de las décadas de los ochenta y noventa, en consecuencia, se produjo un ascenso del estado dentro de la región centro de México. Posteriormente, Tlaxcala se inició como estado generador de migración laboral e indocumentada hacia Estados Unidos, al responder a los pronósticos de recesión y crisis afectadas tanto por la baja demanda laboral en los estados vecinos como en todo el país, de esta forma su movimiento da muestra de tener gran aceptación social, porque existe y se reproduce (Durand y Massey, 2003, p. 86).

El municipio de San Francisco Tetlanohcan es uno de los 60 municipios que conforman el estado de Tlaxcala, está ubicado en la región centro sur en las faldas de la Matlalcuéyatl, es habitado por familias indígenas, cuenta con una población de 10,910 habitantes de los cuales 5,333 son hombres y 5,577 son mujeres (INEGI, 2017).

Los habitantes del municipio se dedicaban al campo y a la explotación (carbón y resina) de la Malinche; para su sustento viajaban a otros municipios para vender sus productos. Posteriormente, en la década de los años setenta y ochenta, los pobladores de la comunidad migró a estados vecinos en busca de su subsistencia, pero a mediados de los 80 los pobladores emprenden la migración internacional hacia los Estados Unidos, misma que hoy en día se encuentra en ascenso. En la actualidad, más de 3,500 migrantes del municipio se encuentran en la Unión Americana. El municipio, en el año 2000, contó con un grado de intensidad migratorio bajo, y en el año 2010 pasó a un grado de intensidad migratorio medio (CONAPO, 2010). Según estos datos, la migración en San Francisco Tetlanohcan se ha convertido en un fenómeno social, ya que gran parte de los hogares de dicho municipio están vinculados directa e indirectamente con el proceso (Dimas, 2008).

La migración mexicana hacia Estados Unidos cuenta con una larga historia y es una de las más importantes en el mundo; en Tlaxcala, para el caso de los migrantes de San Francisco Tetlanohcan, éstos muestran una ruta marcada geográficamente del lugar de origen a los lugares de destino en la Unión Americana, como son: Nueva York, New Haven-Connecticut y California (Dimas, 2014, p. 95-96).

El contexto anterior refleja del efecto de la migración y los beneficios económicos que ayudan a mejorar el nivel de vida de las familias que se quedan. En este sentido, y como consecuencia de las recurrentes crisis económicas en México, la migración masculina fue creciendo exponencialmente, lo que derivó en que las mujeres se convirtieran en poco tiempo en jefas de familia, quienes sufren importantes cambios que provocan transformaciones al interior del hogar, así como la incorporación de éstas en la participación en diferentes actividades económicas, sociales y culturales, además del incremento de los costos sociales y laborales, llevando a cabo no solo las actividades que les son propias, sino también las que les dejan sus maridos cuando emigran.

En México, ser jefe de un hogar supone que sus miembros reconocen como jefe a un hombre (73.0%), mientras que en tres de cada 10 (27.0%) es una mujer quien asume este papel. Éstas últimas han ido en aumento: del 2010 al 2015 este tipo de jefatura aumentó de 24.6 a 27.0 por ciento (INEGI, 2015), lo que generó cambios en la dinámica de la familia. Es aquí donde adquiere importancia el estudio de las mujeres jefas de familia, pues no solo tienen la necesidad de obtener ingresos suficientes para sus familias, además de atender las responsabilidades del cuidado y crianza de sus hijos, así como el cuidado del hogar y de la tierra.

Si bien en el municipio el detonante de la migración trae como consecuencia la transformación al interior del hogar, se aborda el tema desde la perspectiva de los actores sociales que intervienen: las mujeres esposas de migrantes es de los efectos que transforman la vida cotidiana de la familia, sobre todo con nuevas responsabilidades para las mujeres que se quedan al frente del hogar, transformaciones como mujeres jefas de familia y como mujeres administradoras del hogar: nuevos roles.

Los tres tipos de roles que les han sido atribuidos social, histórica y culturalmente a las mujeres mexicanas, son: el productivo, el reproductivo y el de representación; en este caso, las actividades escolares de los hijos, en el rol productivo y reproductivo, asumen toda la carga de la gestión del hogar y las actividades de producción, con muy poco apoyo. En este sentido, la mujer del migrante desempeña un papel fundamental en el proceso migratorio por sus múltiples roles como sostén temporal de la familia: administradora del patrimonio familiar, educadora de hijos, jefa de facto de la familia y generadora de ingresos. Así, la ausencia masculina supone para las mujeres un incremento en la carga de trabajo, pero al

mismo tiempo la ampliación de su injerencia en la toma de decisiones domésticas y de su presencia en los asuntos comunales (D'Aubeterre, 2000).

A las mujeres con esposos migrantes les corresponde asumir los papeles de: madres, educadoras, jefas de familia, administradoras y generadoras del ingreso familiar. En este sentido, según Alvarado (2004), estas actividades se pueden clasificar formando los siguientes rubros:

1. Trabajo doméstico.
 - a. Trabajo en casa.
 - b. Mantenimiento: de la casa.
 - c. Cuidado de la familia: cuidado de los niños y las niñas (vestirlos, darles de comer, pasearlos, llevarlos a la escuela); colaborar en reuniones en la escuela.
 - d. Compras.
 - e. Servicios: gestiones administrativas en las instituciones públicas, escuelas y visita médica.
2. Actividades con remuneración.
 - a. Artesanía.
 - b. Comercio.
 - c. Asalariadas.
3. Cuidado de la parcela.
 - a. Actividades del campo.
4. Cría de animales.
 - a. Cría doméstica de aves de corral.
 - b. Cría de ganado vacuno, bovino, etcétera.
5. Uso del tiempo libre.
6. Administradora del patrimonio familiar.

Así, la mujer, esposa de migrante, que encabeza el hogar desempeña un papel primordial para la supervivencia del grupo familiar, asumiendo tareas de responsabilidad y solucionando los conflictos que puedan presentarse.

Dentro de las actividades mencionadas encontramos que las mujeres socialmente se encargan de la educación de sus hijos y de otras actividades adicionales para la sobrevivencia

de la familia, desempeñándolas durante las largas ausencias del marido (Salgado de Snyder, 1992).

La decisión de los jóvenes, hijos de migrantes, para convertirse, o no, en un migrante está determinada por las remesas que reciben para su educación, salud, alimentación y vivienda, y la transformación de éstas en bienestar para sus familias (Aragonés, Salgado y Ríos, 2008). En este sentido, la educación es uno de los principales elementos que permiten la movilidad social, es por ello que los padres de jóvenes estudiantes migran para ofrecer a sus hijos mayores años de estudio, y cumplir con la responsabilidad de educación y ofrecer bienes sociales a las familias (Flores, 2010).

En este sentido, la intención de migrar nace cuando el estudiante tiene una influencia relativamente importante: los jóvenes que estudian plantean la alternativa migratoria sobre bases condicionadas (a mayor edad se desea permanecer en el lugar de origen); mientras que los jóvenes desean migrar o dejan abierta dicha posibilidad, la influencia de los conocidos migrantes despiertan el deseo de migrar y de ir en busca de una estrategia de supervivencia para mejorar su estilo de vida, y de esta forma emprender rumbo a otros lugares (Caputo, 2002).

Así, las expectativas de enrolarse en la migración internacional son un elemento que interviene a partir de los imaginarios construidos históricamente, y que influyen en la decisión que pueden adoptar los jóvenes con respecto a su proyecto de vida, debido a que el fenómeno social forma parte del contexto socioeconómico y cultural en el que se desarrollan. En contra parte, las escasas oportunidades que pueden impulsarlos a emigrar a Estados Unidos (como las que tienen los estudiantes para sostener la vida escolar, y con ello lograr el desarrollo personal), los coloca en actividades económicas para el sustento familiar (Castañeda, 2014).

Actualmente, la literatura sobre migración juvenil ha cambiado la perspectiva de ver el fenómeno; es decir, los padres migrantes de jóvenes estudiantes hoy en día quieren que sus hijos estudien, ya que esto aumenta la riqueza no solo económica sino cultural, y les facilita el acceso a un mejor nivel de vida. Éste es un incentivo para que los jóvenes valoren los conocimientos que adquirirán en la escuela, y que posteriormente desempeñarán en el ámbito laboral (Dimas y Ramírez, 2017).

2. Metodología

El trabajo presenta dos investigaciones en tiempos diferentes: el primero es un estudio descriptivo, utilizando la técnica de muestreo “Bola de Nieve”, el cual se basa en 15 entrevistas estructuradas a mujeres esposas de migrantes del municipio de San Francisco Tetlanohcan, con el objetivo de analizar el papel que juega la mujer ante los cambios ocurridos en el seno familiar, debido a la migración del jefe de familia a los E.U. El segundo consistió en realizar 195 entrevistas estructuradas a jóvenes hijos de migrantes del mismo municipio, que estudiaban en el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA), número 134, con el objetivo de determinar las características socioeconómicas, la recepción de remesas y el uso que se les da en el rubro de educación. Para dicho análisis se retoman variables socioeconómicas y académicas para valorar la relación entre éstas.

3. Resultados

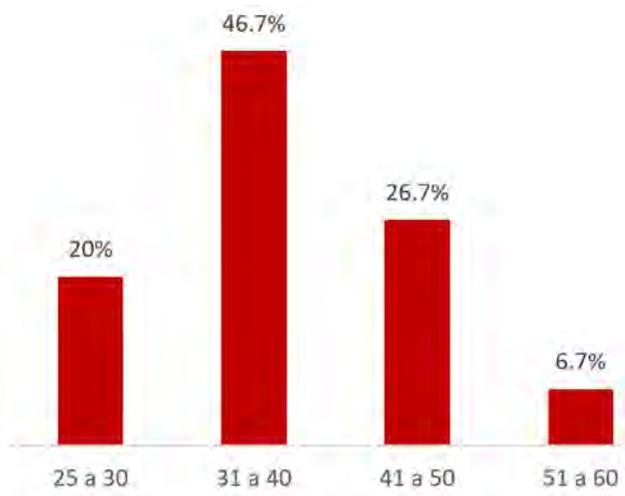
3.1 *Mujeres esposas de migrantes*

Las mujeres con esposos migrantes manifestaron que sus parejas decidieron migrar hacia los Estados Unidos por diferentes causas: en busca de trabajo y mejores oportunidades, mejorar la calidad de vida y reducir los problemas económicos, así como erradicar el desempleo. Asimismo, los migrantes, antes de partir, se fijan objetivos: lograr su manutención y la de su familia, tener un patrimonio familiar, construir una casa, pagar deudas, atención médica de la familia, instalar un negocio, ahorrar dinero y pagar la educación de los hijos; éste último es uno de los principales objetivos de la migración, además de que parten del hogar pensando en volver cuando mejoren las condiciones económicas.

Lamentablemente, resulta irónico que entre las causas más comunes por las cuales se abandona a la esposa y a los hijos, es precisamente el bienestar de la familia; pero el resultado es totalmente adverso a lo esperado. Así, la esposa y los hijos, una vez sin la presencia del jefe de familia, ven trastornada su cotidianidad, recayendo en cada de uno de los miembros nuevas actividades y obligaciones, entre éstas sobresalen las que a la esposa le corresponden: padre, madre y jefa de familia simultáneamente; es decir, el impacto que la migración genera en las esposas, en las mujeres que se quedan, es que éstas afrontan la intensificación de los costos

sociales de la migración en aparente invisibilidad, llevando a cabo no solo las actividades que les son propias, sino también las que dejan los hombres cuando migran, cuando éstos se van. La figura 1 describe a las esposas de migrantes: mujeres jóvenes en edad reproductiva, quienes ahora ocupan el lugar de jefas de familia.

Figura 1. Edad de las mujeres esposas de migrantes



Fuente: elaboración propia con datos de trabajo de campo.

En lo que corresponde al número de hijos de las mujeres: el 6.7 por ciento no tiene hijos, el 6.7 por ciento un hijo, el 20 por ciento dos hijos, el 33.3 por ciento tres hijos, el 6.7 por ciento cuatro hijos, el 13.3 por ciento cinco hijos, el 6.7 por ciento seis hijos y el 6.7 por ciento siete hijos. El promedio es de tres hijos por mujer.

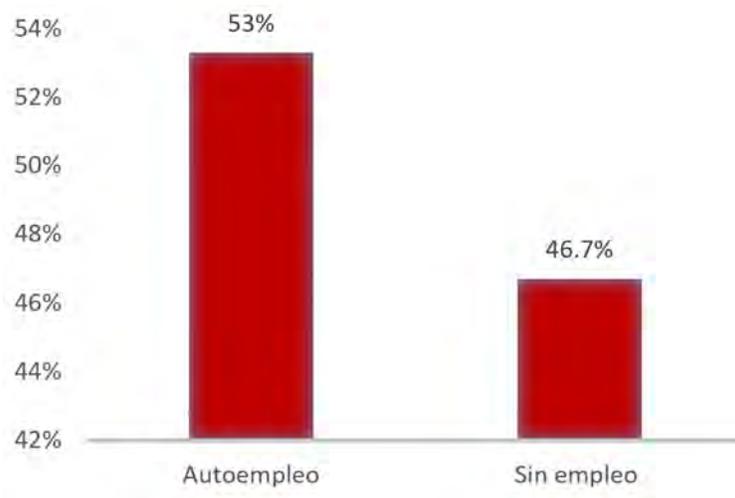
Las mujeres con esposo migrante, al convertirse en jefas del hogar, aumentan y asumen la responsabilidad de todos los integrantes de la familia, toman las decisiones en cuanto al uso del dinero (administran las remesas de acuerdo a las necesidades de manutención de los miembros del hogar), además de ser las responsables de la educación de los hijos, tarea difícil pero no imposible.

Cuando el esposo migra, lo hace sin tomar las medidas necesarias; a lo mejor la situación es tan difícil (falta de recursos) que lo amerita. En este contexto, las mujeres realizan actividades extra hogar para generar recursos económicos, toman las decisiones en cuanto al uso del dinero y ayudan al sostenimiento familiar. Las mujeres, al estar en espera de las remesas, se auto emplean; una vez que comienzan a recibir las remesas, usan el ingreso extra

para complementar el gasto familiar, y el 46.7 por ciento de las mujeres no tienen actividades con remuneración económica; es decir, solo viven de las remesas (ver Figura 2).

Otras de las actividades que quedan bajo la responsabilidad de las mujeres son: el trabajo en el campo y el cuidado de la parcela (requiere largas jornadas de trabajo que ven compensadas al cosechar los granos y verduras). La realización de estas tareas favorece su economía, pero solo en especie, pues los productos son únicamente para el consumo familiar, lo mismo representa la cría de traspatio de aves de corral.

Figura 2. Actividades con y sin remuneración económica

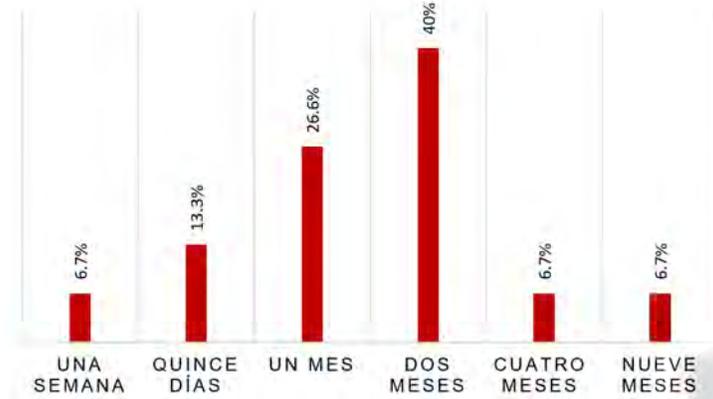


Fuente: elaboración propia con datos de trabajo de campo.

La figura 3 presenta el tiempo de espera de la primera remesa, misma que fue utilizada para el gasto del hogar: alimentación, vestido, educación y servicios, además de pago de deudas y atención médica.

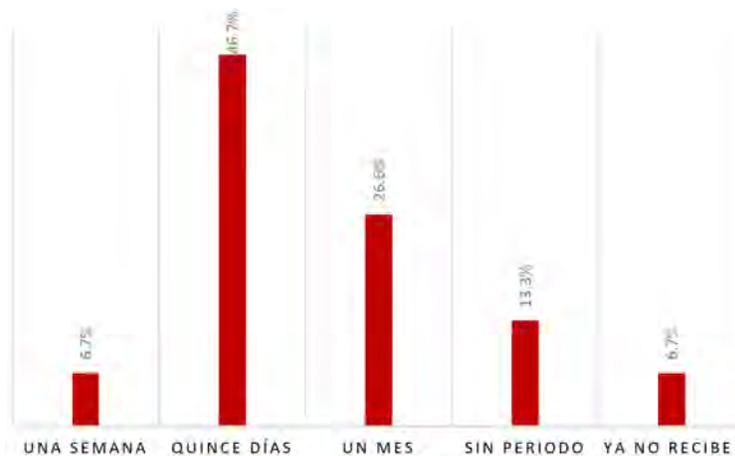
La recepción de remesas es un ingreso importante para el hogar, sin importar la cantidad que se reciba: para el 80 por ciento de las mujeres, la periodicidad del envío de remesas ya está establecido, para el 13.3 por ciento la recepción es incierta y para el 6.7 por ciento el dinero ya no llega (ver Figura 4).

Figura 3. Envío de la primera remesa



Fuente: elaboración propia con datos de trabajo de campo.

Figura 4. Periodicidad de recepción de remesas



Fuente: elaboración propia con datos de trabajo de campo.

El dinero que es enviado por los esposos de las mujeres es a nombre de ellas, lo que refleja el papel de administradoras del ingreso familiar; además, son libres de decidir en qué destinar el dinero; manifestaron gastar principalmente en alimentación, útiles escolares, transporte, ropa, calzado, servicios domésticos y arreglo de la casa; es decir, además de cubrir las necesidades básicas destinan parte de las remesas a la educación de sus hijos. Consideran que la educación es una inversión en que los migrantes tienen particular interés, es así como entre los motivos de migrar está la de mejorar la educación de los hijos, ya que sin ésta se encontrarían en desventaja para obtener mejores oportunidades de vida en sus lugares de origen, tal y como sucedió con ellos.

Pareciera que, con las remesas, las mujeres solucionarían los problemas económicos del hogar, pero solo para el 40 por ciento de ellas les alcanza el dinero que reciben y 53.3 por ciento consideraron que les ayuda, pero no logran cubrir sus gastos, por ello implementaron actividades con remuneración económica como ya se describió.

En este sentido, las mujeres mencionan que la migración de sus esposos mejoró su nivel de vida, ahora su gasto ya no es limitado y además pueden ahorrar; aunque los gastos son muchos, se vive mejor y alcanza para salir adelante, sobre todo en la educación de sus hijos, ya que la formación escolar para las familias es considerada como una inversión que garantiza mejores condiciones de vida. En contraparte, hay quien manifestó que no ha mejorado su nivel de vida, que al principio de la migración de su esposo las cosas mejoraron, pero actualmente el dinero que recibe no le alcanza.

Una de las consecuencias del fenómeno migratorio es que las esposas se convierten en jefas responsables del hogar, derivándose en ellas una mayor carga de trabajo o dobles actividades domésticas; asumen la responsabilidad económica y de manutención de los hijos, además de la producción agrícola. Además, adquieren un aumento en la responsabilidad del cuidado y educación de los hijos, de la escuela y del cuidado médico, y cumplen con los compromisos que anteriormente correspondían a sus esposos.

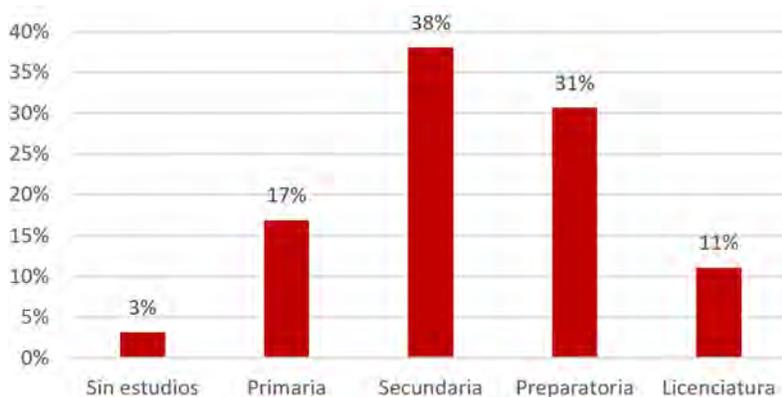
Aunque este trabajo es poco valorado porque no es pagado ni generan dinero, las mujeres absorben parte de los costos de la migración masculina, lamentablemente reforzando su posición de subordinación al quedarse al cuidado de los hijos, la parcela y las actividades comunitarias. La parte económica de la migración tiene sus aristas, afortunadamente las mujeres esposas de migrantes han sabido enfrentarse a la adversidad y han desarrollado nuevas capacidades que antes no sabían que poseían; la administración y manutención de la casa es una de ellas.

3.2 Hijos de migrantes

El tópico educación es extenso y complejo, y su análisis puede abarcar un sinnúmero de variables. A nivel macro, la educación se reconoce como uno de los elementos que contribuye de manera favorable al desarrollo de un país, es considerada también como un medio, a nivel micro, para que los miembros de la familia alcancen un mejor nivel de vida. Sin embargo, aún con todos sus beneficios potenciales en la educación, falta mucho para cumplir con sus

expectativas. No obstante, es una realidad que la asistencia a la escuela es una oportunidad que no se debe dejar pasar. La decisión de asistir o no, dependerá de varios factores; en mayor medida de las expectativas que genera precisamente el contar o no con estudios. Esta decisión, en términos economicistas, se le podría llamar costo de oportunidad, cuando el joven considera que le es más beneficioso económicamente migrar y trabajar, y dejar de lado los estudios. En este escenario, entonces, los jóvenes toman referentes o parámetros que comúnmente los hacen de miembros de la familia o amigos que ya se han ido, están allá o bien ya están de regreso y le han transmitido sus experiencias. Influirá, por lo tanto, el primer referente de la familia: los padres (ver Figura 5).

Figura 5. Distribución por grado de estudios (padres)



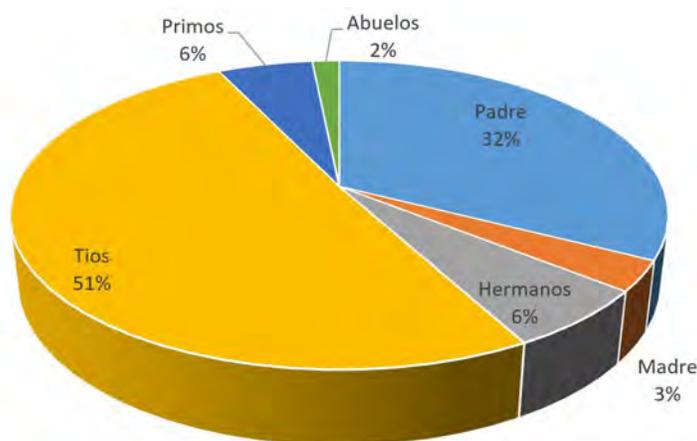
Fuente: elaboración propia con datos de campo.

La distribución por nivel de estudios en Tetlanohcan es normal, en el sentido no estrictamente estadístico, sino en el que refleja un situación muy parecida a la nacional; es decir, donde el número de años de estudio promedio alcanza más de 9.1 años a nivel nacional y de 9.3 años en Tlaxcala (INEGI, 2015); la gente tiene en promedio el nivel secundaria. Ahora bien, en términos estadísticos, la distribución se sesga a la derecha, lo que quiere decir que se está obteniendo mayores grados educativos, lo que es favorable desde luego. Es más probable encontrar a una persona con licenciatura que a una que no tiene estudios. La información anterior nos lleva a observar que los jóvenes estudiantes tienen padres con un grado de estudios suficientes como para referenciar o no en ellos futuras expectativas de migración.

Antes de continuar cabe preguntar: ¿qué tanto se puede hablar de migración en este objeto de estudio? La situación se aclara cuando se ve el índice de migración del municipio

de Tetlanohcan: en el año 2000 era considerado de intensidad baja, diez años después éste había ascendido a intensidad migratoria media. En este lapso de tiempo, un número mayor de familias tuvieron relación con la migración. Por su parte, los alumnos entrevistados manifestaron en un 96 por ciento tener un familiar actualmente en los Estados Unidos, dato por más revelador, y que permite un segundo referente: que la cuasi totalidad de los alumnos entrevistados tienen vínculo fuerte con familiares migrantes, que les permite considerarlo para tomar la decisión de migrar (ver Figura 6). La relación anterior puede influir en gran medida, pues de ello dependerá, primero, en la decisión y luego en el éxito de convertirse o no en migrante. Una vez justificada la pertinencia de la temática, se analiza la fortaleza de esos vínculos.

Figura 6. Familiar en Estados Unidos

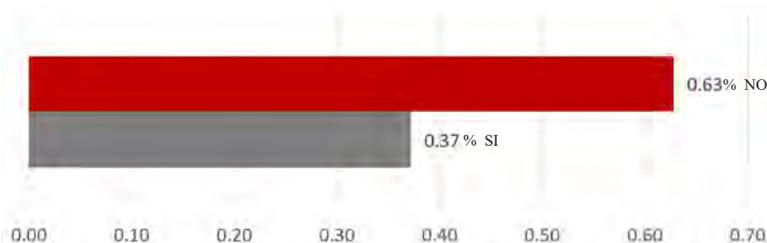


Fuente: elaboración propia con datos de campo.

Los datos revelan que los estudiantes tienen una relación consanguínea con los migrantes que conocen: 41 por ciento de ellos mantienen una relación a nivel del núcleo familiar; es decir, el padre, madre o hermano son migrantes. La familia ampliada también es migrante el 60 por ciento: tíos, primos y abuelos.

Este contexto a simple vista podría llevar a suponer que la intención de migrar es grande; sin embargo, solo el 37 por ciento de los jóvenes tiene pensado, una vez terminados sus estudios, incorporarse a las filas de la migración; en tanto que un 63 por ciento no tiene pensado convertirse en migrante (ver Figura 7).

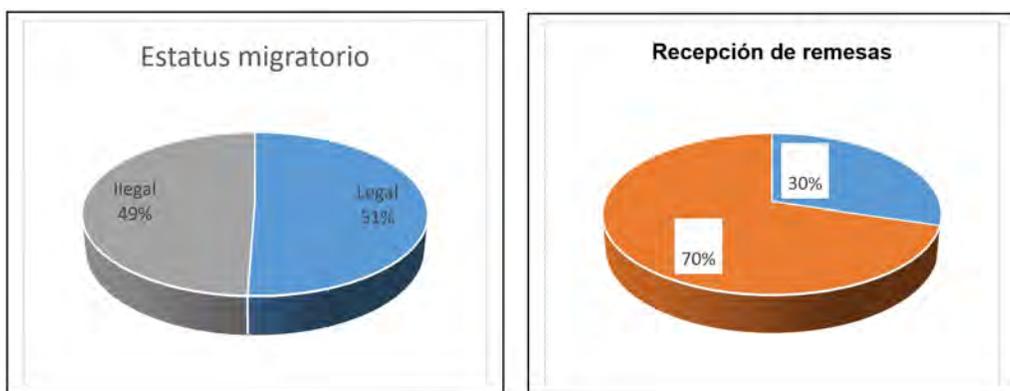
Figura 7. Intención de migrar de los estudiantes



Fuente: elaboración propia con datos de campo.

Más de la mitad de los jóvenes no tienen formada la expectativa de ser migrantes, pese a su fuerte cercanía con migrantes. Esa claridad con la que los estudiantes internalizan la migración puede entenderse de la siguiente manera: primero porque los jóvenes no se ven en condiciones de migrantes, pues un alto porcentaje de los familiares que se van, lo hacen de manera legal (ver Figura 8); además, las restricciones para el cruce de la frontera de manera ilegal son muchas, desde el costo económico que implica el pago del “coyote”, hasta el riesgo de ser abandonados en algún punto del trayecto para ser capturados por la *Border Patrol*. Este riesgo ya no se quiere correr, pues el 51 por ciento prefiere sacar la visa, antes de irse al vecino país.

Figura 8. Estatus migratorio y recepción de remesas



Fuente: elaboración propia con datos de campo.

Segundo, el tema de remesas y su recepción en los hogares parece no influir mucho: la mayor parte de los estudiantes (70 por ciento), dijo no recibir envíos desde los estados Unidos. Esta situación obedece a que los recursos que se obtienen vía remesas no son destinados total ni

directamente para cubrir aspectos relacionados con la escuela, por lo que el hijo estudiante no percibe un beneficio directo para él; aunque, a decir de las jefas de familia, los recursos que llegan sirven para satisfacer necesidades cotidianas del hogar.

Esto se ve reflejado en que el 87 por ciento de los estudiantes aceptan que la migración tiene beneficios, aunque esto puede ser una aceptación marginal, en tanto ellos no se proyectan en un futuro a convertirse en migrantes. Esto puede constatare y comprobarse al observar que el 84 por ciento de los entrevistados tiene pensado continuar con sus estudios profesionales (ver Figura 9).

Figura 9. Beneficios de la migración y deseo de estudiar una carrera

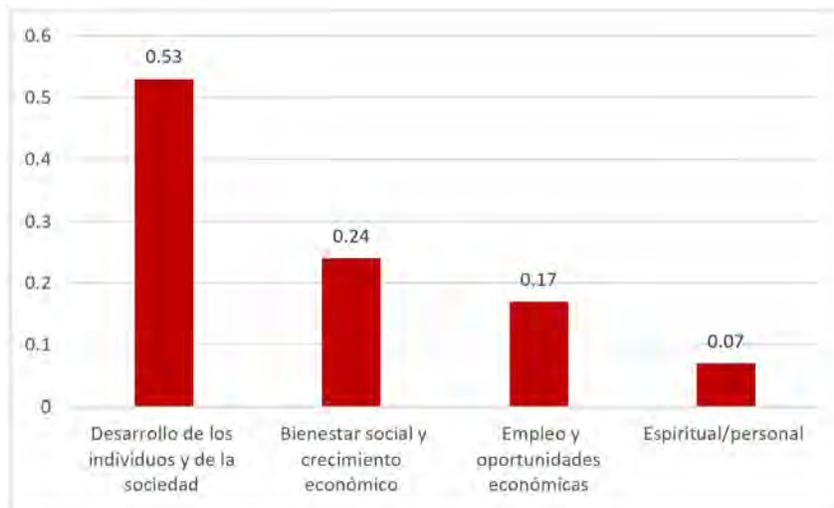


Fuente: elaboración propia con datos de campo.

Esta intención de continuar con los estudios ya se observa con la generación de los padres, quienes cuentan con un mayor número de años cursados; de seguir la tendencia de mayores estudios en la generación a la que pertenecen los hijos, aumentará el promedio de estudios, lo que derivará en mayores jóvenes con bachillerato, incrementará el porcentaje de profesionistas y que los hoy entrevistados dejarán entrever que la migración no es una opción para ellos.

Finalmente, el tercer referente es que los estudiantes de Tetlanohcan demuestran ser jóvenes con valores, metas y objetivos claros, donde el empleo y lo económico (o lo personal) no pesan tanto como el desarrollo de la sociedad y de los individuos en su conjunto, como lo podemos apreciar en la figura 10.

Figura 10. Motivo de estudios



Fuente: elaboración propia con datos de campo.

La educación se traduce así, en un medio para acceder a un mejor nivel de vida. Los estudios se demuestran como un medio, no como un fin. La perspectiva que dan los conocimientos permite diferenciar y analizar los costos y beneficios de la migración, en el que se observa que los estudiantes poseen información que los lleva a convertirse en migrantes potenciales, en un nivel conservador y de cautela. La formación intelectual y profesional de los jóvenes cambia en este estudio de caso: la idea del denominado “sueño americano” por el de una mejor expectativa mexicana.

Conclusiones

La migración en el Matlalcuyetl (específicamente en Tetlanohcan) es un mapa de claroscuros: se observa que, en el caso de las esposas que se quedan, los nuevos roles y actividades han exigido de las mujeres detonar conocimientos y aptitudes que antes no demostraban o no realizaban. Las tareas y actividades que hacen ahora en el hogar se hacen bajo la dirección de la jefa de familia que ha venido a transformarse en la administradora: por un lado, de los recursos que se aplican; por el otro, en la incursión en actividades económicas que contribuyen al sostén familiar y que antes correspondía al esposo, sobre todo en la conducción y cuidado de los hijos. Por su parte, estos hijos de migrantes también ven con reserva los beneficios de la migración, que, si bien aceptan lo relativo a la educación, también tienen

claro que no se enrolarán en el fenómeno migratorio. Demuestran que el efecto positivo es, irónicamente, alejarlos vía nivel conocimientos, de la migración.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, A. M. (2004). Sueño americano y pesadillas mexicanas. En D. Barrera Bassol. *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas* (pp. 227-276). México: PEMSA.
- Aragónés, A. M., Salgado, U. y Ríos, E. (2008). ¿A quién benefician las remesas? *Economíaunam*, 37-55.
- Binford, L. (2004). *Rumbo a Canadá: La migración canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecas*. México: Taller abierto.
- Caputo, L. (2002). Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios. *Ponencia preparada para el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR)*. Argentina.
- Castañeda, N. S. (2014). El imaginario juvenil urbano sobre la migración y la vida en Estados Unidos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 616-630.
- CONAPO (2010). *Índices de intensidad migratoria. México-Estados Unidos*.
- D'Aubeterre, M. E. (2000). Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal. *Migración y relaciones de género en México*, 65-85.
- Dimas B., M. M. (2008). El impacto socioeconómico y psicológico de las mujeres ante la emigración internacional del jefe de familia. Tesis de Maestría El Colegio de Tlaxcala A. C. Tlaxcala.
- Dimas, M. M. (2014). Las remesas como factor de cambio en las estrategias familiares de vida de migrantes en San Francisco Tetlanohcan, Tesis de Doctorado. El Colegio de Tlaxcala, A. C.
- Dimas, M. M. y Ramírez, B. (2017). Perspectivas migratorias internacionales de estudiantes del bachillerato de San Francisco Tetlanohcan, Tlaxcala. En I. J. Jasso, *Cultura, poder y desarrollo* (pp. 406-418). Universidad de Guanajuato.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel ángel Porrúa.

- Flores, N. (2010). *Cambios en la dinámica identitaria de género y en la división del trabajo de hombres y mujeres migrantes de retorno*. México: Flacso.
- INEGI (2015a). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México.
- INEGI (2015b). *Encuesta Intercensal*. México.
- INEGI (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Tlaxcala*. Tlaxcala, México: INEGI.
- Salgado de Snyder, N. (1992). El impacto de apoyo social y la autoestima sobre el estrés y la sintomatología depresiva en esposas de emigrantes a los Estados Unidos. *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría*, 83-89.